



FETE
Enseñanza

Federación de Trabajadores
de la Enseñanza
Comisión Ejecutiva Federal

Miembro fundador de la IE y afiliado al CSEE

FETE-UGT CONMEMORA EL DÍA INTERNACIONAL DE LA DOCENTE Y EL DOCENTE

Con motivo de la conmemoración internacional del día de las docentes y los docentes, es necesario recordar que tal y como declara el lema propuesto por la Internacional de la Educación, "Invertir hoy en los docentes es construir un futuro mejor".

La crisis económica ha puesto en funcionamiento todas las alarmas señalando que hoy, más nunca es necesario invertir en las personas a través de la educación para la lograr la recuperación sostenible y para asegurarnos un sistema económico más responsable, transparente y justo.

Creemos importante recordar que en la Declaración de los Objetivos del Milenio los gobiernos firmaron un compromiso para alcanzar la educación para todos y todas, antes del 2015, sin embargo este derecho está lejos de ser alcanzado. En el mundo hacen falta más de dieciocho millones de docentes y es necesario hacer un esfuerzo importante para dotar a la educación de los medios adecuados para lograr una educación pública universal de calidad.

En este día es preciso no olvidar que en muchos lugares del mundo, la educación no es considerada como un derecho y un valor imprescindible para el desarrollo humano. En muchos países el profesorado no dispone de las condiciones adecuadas para desempeñar su labor. Sin un salario digno, sin la preparación necesaria, trabajando en aulas masificadas e insalubres y sin libros o pizarras o pupitres para dar clase, tienen que enfrentarse diariamente a una labor de la que dependerá el futuro de sus alumnos y alumnas.

La educación, como afirmaba Nelson Mandela, es el arma más poderosa para cambiar el mundo. Los sindicatos de enseñanza somos conscientes de la importante labor que cada día desempeñan nuestros maestros y maestras, en cuyas manos, las familias y el conjunto de la sociedad depositamos nuestra confianza. Su trabajo constituye uno de los pilares esenciales para el desarrollo personal de los alumnos y alumnas y es la garantía del avance y el bienestar social.

La sociedad en su conjunto, consciente de que la educación es un valor, exige, cada día más a las maestras y maestros. En un mundo cada vez más complejo y globalizado, a la tradicional transmisión de conocimientos es necesario sumar una educación para la vida, desarrollando habilidades que enseñen a convivir en paz, desde el compromiso con la justicia, la sostenibilidad medioambiental, la solidaridad y la igualdad.



El profesorado tiene que preparar para la vida, enseñando a aprender para adaptarse a un mercado laboral que exige competencias nuevas. Tiene que enseñar a convivir en una sociedad multicultural, resolviendo los conflictos de forma pacífica. Tiene que abarcar múltiples aspectos que antes se reservaban al ámbito doméstico, la importancia de una alimentación sana, a expresar sus afectos y relacionarse en sociedad, a desarrollar su sexualidad en libertad y a respetar la del otro, el respeto por el medio ambiente, en suma a aprender a ser ciudadano y ciudadana, ejerciendo plenamente la ciudadanía.

El conjunto de la sociedad demandamos de los trabajadores y las trabajadoras de la enseñanza, que sean multidisciplinares y que, desde la formación continua, respondan a las cambiantes necesidades que requiere el bienestar y desarrollo de los alumnos y alumnas.

Para que el profesorado pueda realizar su trabajo es necesario que esta confianza se corresponda con un reconocimiento a su autoridad como eje fundamental del proceso educativo.

El reconocimiento de la autoridad al profesorado sólo se consigue dándole las herramientas necesarias para llevar a cabo su tarea diaria y afirmando su contribución a lograr una sociedad más justa, democrática e integradora.

Para restituir la autoridad del profesorado es necesario disminuir el número de alumnado por clase que nos permita una atención y un cuidado más cercano desde la atención a la diversidad; aumentar los equipos de orientadores y de educadores sociales para favorecer la integración social de niñas y niños en riesgo de exclusión social; garantizar una formación adecuada, tanto en la universidad como a lo largo de toda su vida profesional, que permita capacitarles para atender a las necesidades cambiantes de nuestros hijos e hijas, dándoles respuestas adecuadas para afrontar los retos que una sociedad, cada vez más compleja, les plantea y les planteará.

Es preciso recordar que una profesión bien remunerada, incentivada y respetada por las administraciones será respetada por la sociedad para la que trabaja, porque la autoridad emanará del respeto y no de la fuerza, del razonamiento y del convencimiento y no de la imposición legal.

En el día internacional de las docentes y los docentes, hacemos un llamamiento al conjunto de la sociedad para que se reconozca el valor de su trabajo y su autoridad en la relación educativa, reclamamos un mayor compromiso de las administraciones y de la sociedad con el mundo de la educación, reivindicando la mejora de las condiciones laborales, la disminución de la ratio de alumnos por clase, la implantación de las figuras de los educadores sociales. La creación de aulas adaptadas al alumnado con necesidades específicas.



Exigimos a nuestros gobiernos que cumplan con los compromisos adquiridos en Dakar y, ahora más que nunca, inviertan en educación, dentro y fuera de nuestra fronteras y se erijan en garantes de esa educación para todas las personas que habitan el planeta, con especial cuidado de las mujeres que, siguen siendo las que nutren las tasas de analfabetismo, abandono escolar, violencia o discriminación salarial.

Carlos López Cortiñas
Secretario General de FETE-UGT